

La arquitectura del recinto es un hito de Sergio Larraín, Emilio Duhart, Alberto Piwonka y Mario Pérez de Arce, quienes con una visión vanguardista idearon hace más de medio siglo un colegio que hasta el día de hoy sorprende por la arquitectura, tanto de sus salas y edificios, como por la de su Iglesia, construida en 1964 y que es reconocida por sus enormes y modernos vitrales.



Verbo Divino



Alumnos entrenando en el Verbo Divino.



Bruno Philippi.



Luis Enrique Yarur.



Jaime Gazmuri.



Sebastián Piñera.

Bien conocido es el Verbo Divino por ser cuna de varios políticos y empresarios "top" de estos tiempos. Partiendo por el propio Presidente Sebastián Piñera, el fiscal nacional Sabas Chahuán o el empresario Roberto Angelini. A diferencia de los que se presentaron anteriormente en esta sección, el colegio Verbo Divino comenzó a funcionar en el barrio El Golf recién en 1950, con 160 alumnos.

Inolvidable para las primeras generaciones del Verbo era el hermano Humilis, responsable, entre otras cosas, de la cocina del colegio. Recuerdan bien que repartía marraquetas con camote a los alumnos durante los recreos. O el querido profesor de Historia Fernando Aguilar, al que le jugaron más de alguna broma, pero que siempre las "toleró" más que bien. Como todos los establecimientos, los uniformes del Verbo Divino han evolucionado. Los primeros recuerdan la bicoca sobre la cabeza, el típico bolsón cruzado de suela "tipo cartero" y la capa de plástico especial para la lluvia que solo los más afortunados podían conseguir. Más tarde se llevó el *slack* o uniforme de verano, inspirado en la vestimenta de los chóferes de los trolleys.

Llamativa era también entre las generaciones pioneras del colegio la rígida disciplina: Todos los días los alumnos tenían que cantar el himno alemán completo, incluyendo las estrofas eliminadas por los acuerdos tras la II Guerra Mundial.

Tampoco se podía correr a la sala cuando sonaba la campana al fin de cada recreo, por considerar que esa actitud no era propia de "caballeros". Para cultivar esta disciplina incluso se tocaban dos campanazos: el primero era para quedarse "congelado" en el lugar que estaban en ese momento y el segundo con el que se podía comenzar a caminar hacia las salas de clases.

El colegio adquirió en poco tiempo tal relevancia que era muy usual que fuera un ministro de Estado quien dirigiera la premiación de fin de año, tal como le correspondió en 1964 a



Paseo a Farellos 1954, Alfredo Lea-Plaza, Oscar Valdés, Jorge Palma y Renato Werth, entre otros.

Bernardo Leighton, titular de Interior en ese momento. En 1972 el colegio pasó de tener 1.600 alumnos a 2.350. Y claro, con el Villa María de "vecino-vecino", no era difícil que se armaran parejas, pololeos y panoramas en la bullante esquina de Presidente Errázuriz con Alcántara.

Imposible dejar de lado la importancia que este colegio le otorga al deporte. Se enorgullecen de recordar que su primera victoria en un inter-escolar fue en 1953. Hasta el

día de hoy se pelean por los trofeos, por último, por ganar en las barras. Otro "clásico" de este colegio es el Festival Alcántara, el que partió en 1967 como Festival del Cantar Estudiantil solo para alumnos de este colegio. Fue tal el vuelo propio que tomó que en pocos años no solamente era una esperada fiesta, sino también se transformó en un verdadero festival, con presencia de importantes artistas y público de diversos colegios de la capital.



Festival Alcántara.



Hugo Streeter, Hernán Villalobos, Patricio Undurraga, Juan Gutiérrez y Juan Marinetti en los 60.



Osvaldo Montes y Marcial Echenique en la comida de 50 años de egreso del colegio.

Colegios que marcan (IV)

JOSEFINA PRIETO S. Y FERNANDA VILLALOBOS D.

Santiago College

Cuando el reverendo William Taylor viajó a Chile en 1877 con la intención de edificar templos protestantes, se encontró con que el pequeño pero poderoso grupo de emigrantes de ese credo, especialmente los de habla inglesa, se quejaban de la falta de un establecimiento educacional acorde con sus expectativas.

Taylor consiguió el respaldo del Presidente de EE.UU., Rutherford Hayes, lo que le abrió las puertas en Chile, sobre todo del despacho de su ministro de Educación, Miguel Luis Amunátegui, quien le sugirió hacer un colegio para mujeres.

En esos años, en EE.UU. tenían gran peso las corrientes más emancipadoras y liberales. Y fueron esas ideas las que se quisieron plasmar en el recién creado Santiago College. Al principio fueron siete alumnas, las que estaban internas en la calle Vergara.

Su "vanguardismo", además de su postura plural y laica en lo religioso, no siempre fue bien comprendido por la tradicional sociedad chilena. Los círculos más conservadores se escandalizaban tanto por las clases de gimnasia que practicaban las niñas.

El colegio ganó buena fama por su excelencia académica y su formación, y junto con trasladarse a un edificio propio en Agustinas con Brasil, poco a poco recibieron a hijas de "ilustres" como alumnas (las de Arturo Prat o las del Presidente Aníbal Pinto, entre otras).

Conforme aumentaban las alumnas, el edificio se les hizo chico. A partir de 1932 se instalan en su edificio en Lota con avenida Los Leones, un colegio de patios de rosa y elegantes salas para sus 500 alumnas.

La señorial edificación del arquitecto



El salón principal del colegio.

Josué Smith Solar sería visitada por importantes personalidades: Eleanor Roosevelt (primera dama norteamericana), Hellen Keller, Amanda Labarca y Gabriela Mistral, entre otras.

Las más antiguas recuerdan los quioscos de dulces "Candy": uno permitía juntar dinero para el esperado baile de fin de año, el que muchas veces se realizó en la casa de las hermanas Planella, cuyos padres tenían la generosidad de prestar "el local". En el otro quiosco se juntaba dinero para ayudar a causas benéficas.

El colegio, recuerdan, era muy estricto. Ni hablar de mascar chicle o hablar con los hombres. En castigo a las desobediencias había que recitar de memoria a Edgar Allan Poe, razón por la que más de alguna "llegaba a soñar con el gato negro".

Uno de los hombres cuyo paso por el colegio marcó un "hito" fue el profesor de Educación Física Gunter Mund. Alto y buen mozo, más de alguna se llegó a desmayar, dicen.

En cuanto a los uniformes, estaba prohibido usar chaleco; solo *blazer*, guantes y sombrero café en invierno, y guantes blancos y sombrero de paja en verano. En 1972, el Santiago College pasa a ser mixto. Los primeros nueve hombres se graduaron en 1980, justo cuando el colegio cumplía los cien años.

El colegio de hoy —más moderno y con amplios edificios en Los Trapenses— tiene poco que ver con ese internado de 1880. Sin embargo, las tradiciones y valores que inspiraron su creación no han variado desde entonces.

Santiago College ubicado en la calle Lota 2465.



Biblioteca y Sala de Lectura.



Entre ex alumnas del Santiago College: María Inés Amunátegui, la festejada, rodeada de Sonia Balmaceda Tagle, Annie Beven y Sylvia Fariña de la Rivera.

"Aclanadas". El grupo de amigas de Gail Mackenzie se reúne todos los martes desde que salieron del colegio. Juntas han ido a Pucón y Argentina.

Cecilia Bolocco, ex alumna del Santiago College, en el día de su Primera Comunión en los brazos de su padre, Enzo.



El primer kindergarten del Santiago College.



Clases de economía doméstica en el Santiago College, en la década del 40.

